

El Maestro Ateo

JUDEX.

- D. Ateo. — Yo soy maestro, pero soy ateo. A pesar de ello respeto la conciencia de mis alumnos y jamás les hablo en contra de Dios.
- D. Creyente. — ¡Pues es lo único que faltaba! Por muy ateo que Ud. sea no debe Ud. de olvidar que el sueldo que Ud. recibe sale de bolsillos de gentes que creen en Dios y que llenan con los impuestos las Arcas del Estado.
- D. Ateo. — ¡No me venga Ud. con imposiciones, que estamos en una democracia!
- D. Creyente. — ¡Una democracia? ¡Pues no lo parece! Porque en las democracias es el pueblo el que gobierna, a través de sus representantes cierto, pero con arreglo a los sentimientos religiosos y a los mandatos de los que les han elegido. Y aquí, por lo que se ve, le han nombrado a Ud. Maestro a pesar de ser ateo (como Ud. dice). Aquí se pretende olvidar que somos cristianos, que creemos en Dios la casi totalidad de los habitantes.
- D. Ateo. — ¡Eso es lo malo! ¡Que haya tanta “superstición” en el Siglo de las luces!
- D. Creyente. — ¡De qué luces? ¡De las que Uds. han apagado a fuerza de “imponernos” le enseñanza atea, laica?
- D. Ateo. — Nosotros no apagamos la única luz que debe brillar, que es la luz de la Razón, por encima de todos los credos religiosos.
- D. Creyente. — ¡Eso es! ¡Y en nombre de la Razón quieren “imponer” al pueblo una enseñanza en contra de su voluntad.
- D. Ateo. — ¡Hombre! No se enfade. Nosotros lo que queremos es “educar” al pueblo que está hundido en la superstición.
- D. Creyente. — ¡Exacto! Es lo mismo que pretendió Hitler con los cristianos alemanes: imponer su ateísmo nórdico a la fuerza. Le felicito por su sinceridad. Sólo encuentro un pequeño inconveniente a su sistema. Que es “totalitario” y nosotros vivimos, gracias a Dios y a nuestros Próceres en una Democracia Libre e Independiente de todo influjo totalitario. ¿No le parece a Ud. que ese proceder es un “poco” anti-democrático?
- D. Ateo. — ¡Vaya, vaya! Con Uds. los “oscurantistas” no se puede discutir. Me voy que me esperan en la Liga Científica de los Ateos Conscientes y no quiero faltar a la reunión.
- D. Creyente. — ¡Adios D. Ateo! ¡Y qué viva “su” Democracia!